

La hormiga y la oruga

Había una vez una hormiga y una oruga que eran muy buenas amigas.

La oruga era siempre muy amable y graciosa, y la hormiga la apreciaba mucho.



Un día la oruga se quedó muy quietecita dentro de sus duras cobijas de color marrón. Había caído en un profundo sueño y no se despertaba.



La hormiga quedó muy preocupada por su amiga y con frecuencia la visitaba y la llamaba. Pero, la oruga nunca contestaba.



La hormiga no se dio por vencida. Cortó un trozo de col (repollo) y se lo llevó a la oruga.

—¡Despierta, oruga!

Más la oruga seguía durmiendo y nada lograba despertarla.

Pasaron muchos días y cuando la hormiga fue de nuevo a visitar a su amiga, descubrió que estaban rotas las cobijas y que su amiga había desaparecido.

—Algo terrible debe haberle sucedido a la oruga — se dijo la hormiga.





—¡Quizá se la llevó el cuervo! —lloró la hormiga aterrorizada—. Querida oruga, ¿dónde estás?

Se puso muy triste mientras observaba el lecho vacío de su amiga.

Lo que la hormiga ignoraba era que la oruga había emergido de su capullo de cobijas marrones y se había convertido en una mariposa que volaba por el cielo.

—¡Caramba, que grande es el mundo! ¡Volar es muy divertido!

—exclamó la oruga.



Abajo se extendía un mundo espléndido y maravilloso. La mariposa se sentía muy feliz.

—¿Dónde estará la hormiga? —pensó la oruga—.
¡Anhelo mostrarle mis alas!

La mariposa revoloteó en busca de la hormiga. Por fin la encontró junto a su capullo de cobijas marrones vacío.

—Hola, hormiga —gritó la mariposa.





—¿Quién me llama? —la hormiga miró a su alrededor y no vio a nadie.

La mariposa gritó de nuevo:
—Hormiga, soy yo. ¡Alza la vista!

Al mirar hacia arriba, la hormiga vio una hermosa mariposa de brillantes colores. Pero no reconoció en ella a su amiga.

—¡Hormiga, soy yo, la oruga!

—¡Tú no eres la oruga! Ella se arrastraba por el suelo y no podía volar. ¡No me tomes el pelo!

Pero la mariposa le respondió: —¿Recuerdas cuando hicimos una merienda campestre? Comimos encima de una seta, en medio de un jardín lleno de flores. Tú me trajiste mi comida favorita: una hoja de col.



—Solo la oruga podría recordar aquel día —pensó la hormiga mientras se le aceleraba el corazón—. Oruga, ¿de verdad eres tú?

—Sí, aquí estoy. Soy yo, pero con otra apariencia —la oruga estaba radiante de felicidad.



Por fin la hormiga se dio cuenta de que aquella mariposa era en realidad la oruga. La oruga se había convertido en una mariposa, y estaba feliz y viva. Se había transformado en un ser hermoso.



Fin

Se encuadra en: Fe y vida cristiana: Fundamentos de la Biblia y el cristianismo: Jesús, el Hijo de Dios-1d

Texto: Akio Matsuoka. Ilustraciones: Yoko y Nozomi Matsuoka. Diseño: Stefan Mercur. Traducción: Victoria Martínez y Antonia López

Publicado por Rincon de las maravillas. © Akio Matsuoka, 2012. Utilizado con permiso.